

<https://dx.doi.org/10.11600/ricsnj.20.2.E06>

Vínculo afectivo y educación en pandemia

Marta Cecilia Díaz Arias¹

Resumen

En este escrito narrativo, la autora expone su vivencia durante un año escolar atípico después de sobrevivir al Covid 19. Inicia con la descripción de un año con estudiantes nuevos desde la virtualidad, sin entablar un vínculo afectivo y efectivo que es considerado por ella como principal movilizador de aprendizajes. Finalmente con el encuentro presencial con sus estudiantes y la experiencia con el proyecto realizado bajo la metodología de Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP): Animales libres enfocados en el tráfico de animales.

Palabras clave:

Aprendizaje; escuela, pandemia.

(Tesauro de Ciencias Sociales de la Unesco)

Vínculo afectivo; educación virtual; presencialidad; proyecto Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP).

(Autores)

Estoy viva, he sobrevivido al Covid y a su virtualidad.

En anteriores bitácoras pedagógicas he resaltado el valor del vínculo afectivo como movilizador del aprendizaje y del tejido social. En la reflexión del 2020: «Educación en tiempo de pandemia» aludía a la compleja situación que nos obligó a enfrentar el Covid 19, lógicas diferentes para concebir la relación con el otro, el encuentro de los cuerpos, el confluir en un mismo espacio. Mi mente se aferró al vínculo establecido con los estudiantes durante el primer trimestre antes de ser declarada la pandemia, a la evocación de sus tonos de voz, miradas alegres, espontaneidad en la palabra oral, manifestaciones de cariño e incluso a las desavenencias que también nos caracterizaron como grupo. Así se finaliza el año escolar, viviendo una intempestiva forma de «encontrarnos», enviando guías de trabajo

¹ Licenciada en Humanidades, con énfasis en lengua castellana de la Universidad San Buenaventura y Magíster en literatura de la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente, educadora de la básica primaria en la Institución Educativa Presbítero Antonio José Bernal Londoño SJ de la ciudad de Medellín. Correo electrónico: marta.diazarias@medellin.edu.co

y hastiados del selectivo acceso a internet que se tiene en la sociedad. También quedó el buen recuerdo del otro y la esperanza del reencuentro para el 2021.

Sin embargo la fuerza del virus continuó abrazando cada vez más vidas, a otros nos dobló, no solo por la debilidad que sienten las piernas, los brazos, todo el cuerpo, sino por la rotunda demostración de cuán frágil es el futuro, los planes, los esquemas, la cotidianidad. Sobrevivir al Covid 19 hace parte imborrable de las vidas, de mi historia.

Se inicia el año de la esperanza materializada en una vacuna, 2021, la espera por ella no da más treguas y llega el comienzo del año escolar, el más frío de todos los comienzos. Es un grupo nuevo, treinta y tres rostros desconocidos del grado primero que comienzo a diferenciar por fotografías y veintitrés voces que se quedan en incógnita, pues no hay capacidad económica para adquirir un internet de calidad que permita una conexión sincrónica. Solo puedo conocer la mirada, la sonrisa, el tono de voz de 11 estudiantes.

A diferencia del año anterior no hay un recuerdo preexistente de cada niño para hacer más liviana la virtualidad, no hay un vínculo afectivo alguno, no hay primer día en la escuela, ni juegos cogidos de las manos, no hay empujones en la fila, ni cordones por amarrar. Las miradas no se encuentran y mucho menos hay la complicidad. Un inicio de año escolar gélido. ¿Dónde está el vínculo afectivo?, ¿Cómo forjarlo mediados por una pantalla o por medio de guías escritas? Vínculo que considero fundamental para el aprendizaje desde la infancia hasta la vejez, el que tiene un valor determinante en el desarrollo del intelecto y de las destrezas sociales de los estudiantes. Vínculo que me moviliza al encuentro, que me hace comprender las realidades de los niños de una forma cercana y compasiva.

Por cinco meses, el tedio de forzar relaciones académicas mediante plataformas virtuales y guías de aprendizaje son el reto de mi labor pedagógica. Se da inicio al proyecto sobre los animales y el tráfico de ellos, se diseñan guías de aprendizaje, videos, audios y tutoriales. Todo planeado con responsabilidad y trabajo en equipo de las líderes de grupo. Para la indagación de saberes previos con los niños, se realizaron diferentes lecturas de cuentos infantiles donde los personajes principales eran animales. Luego del momento de lectura, se entabló un diálogo en el cual los estudiantes manifestaron conocer características de estos seres vivos y expresar su empatía por ellos. La lectura también permitió compartir cuántos niños tienen mascotas en sus hogares, cómo los cuidan, sus particularidades y cariño que sienten por ellos.

Como complemento, se observaron videos con canciones y narraciones sobre animales, juegos de adivinanzas, coloreado de fichas. Luego de evidenciar el interés de los niños por los animales, su deseo por conocer más de las características y su sensibilidad para protegerlos; realizamos una encuesta virtual donde los estudiantes encontraban algunos títulos de

noticias actuales relacionadas con ellos. Cada familia votaba por el título que más le llamó la atención, luego se tabuló la información y de este modo se eligió el tema significativo del proyecto: «El tráfico de animales: el peor negocio del mundo».

Valoro el apoyo del programa del Programa Todos Aprender (PTA) en cabeza de su tutora Paula Valencia, el acompañamiento en la planeación y en la cualificación en los procesos de evaluación acorde a lo planeado. Los recursos enviados por el Ministerio de Educación son de gran valor, los libros de matemáticas y español del grado son claros, de buena calidad y adecuados para la edad de los niños. Ellos complementaron las actividades de las guías mensuales y orientaron los encuentros virtuales.

En términos generales, los padres de familia enviaban las evidencias de sus trabajos y en el grupo de WhatsApp se compartían los saludos, cantos, bailes, juegos y representaciones que en muchas ocasiones, involucraban los integrantes del hogar y fue permitiendo hacer contacto con particularidades de los estudiantes. Fue significativo conocer los espacios familiares y enfrentar juntos el manejo de la plataforma Zoom y Teams. La brecha de desigualdad era evidente: solo 11 familias tenían condiciones básicas para conectarse a los encuentros en vivo que se realizaron tres veces por semana dedicados a cada nodo.

Se hizo necesario buscar formas de comunicación con varias familias que se iban invisibilizando, en la mayoría de casos por cambio de residencia o incompatibilidad de horarios, establecer acuerdos para la entrega de las evidencias de actividades fuera de las fechas establecidas con tal de no declarar como desertores a dos estudiantes del grupo, además para humanizar situaciones particulares en vez de interpretarlas como negligencia. Los mensajes personales donde el agotamiento, la escasez de comida y el dilema por el «regreso en alternancia» se acentuaban. Tiempo de incertidumbre, agotamiento y de ¡ñapa!, la nueva propuesta de reforma tributaria, evidencia de la corrupción desahogada y la persecución de los dineros públicos.

Después del primer semestre se materializa la esperanza y los educadores somos vacunados. Se inicia la alternancia con un 90 % de estudiantes, con algo de temor matizado por la protección de la vacuna anti virus y por las adecuaciones realizadas por la Institución conforme a las exigencias legales. Primer minuto de encuentro con mis compañeros cercanos y la endorfina cumple su rol vital de bienestar y alegría. Todos regresamos por fortuna. Honro la vida y la salud. Minuto cero con los niños y las miradas de emoción al reconocer a la profe y el abrazo espontáneo deja en evidencia la condición natural del vínculo afectivo que se establece entre educador – estudiante, y cómo mi gusto por la educación inicial se reconstruye desde el encuentro.

Es evidente que al asistir la mitad de estudiantes por día, cambia el desarrollo de las mallas curriculares, sin embargo considero una ganancia incalculable, el compartir con una cantidad de 16 estudiantes. Era complejo para mí, llevar a cabo procesos de educación personalizada en la educación pública debido a la gran cantidad de estudiantes por grupo y este final de año se hizo posible; es un anhelo que se implementara por siempre en los colegios menos estudiantes por salón. Esto me ha permitido saber más de sus gustos, estilos de aprendizajes, fortalezas y debilidades.

El vínculo afectivo ha cobrado su fuerza y ha sido establecido en gran parte durante la hora del cuento, la lectura en voz alta de libros álbum previamente elegidos. Los niños disfrutaron y conocieron la obra completa de la autora Keiko Kasza, la nombran, hablan de su mejor cuento y argumentan mediante dibujos y oralmente porqué es su autora favorita. También han observado con asombro las ilustraciones de las historias de Anthony Brownw y expresan su deseo por «leer» cuentos y enciclopedias de animales. Reclaman diariamente estos momentos en la agenda del día y el nivel de escucha durante la lectura oral es admirable.

Los estudiantes demuestran sensibilidad y respeto por la vida de los animales, conciencia del mal trato y el tráfico de animales; esto se evidencia en su discurso y en las actividades finales del proyecto de grado: «Animales libres» cada periodo. Es importante aclarar que el trabajo colaborativo se amplió a los 15 estudiantes que asistían por día y se alternaban las funciones de encargado de material, líder y comunicador. Esto con el propósito de mantener las medidas de auto cuidado, que en buena parte se tuvieron en cuenta. Se dio continuidad al trabajo con guías de trabajo mensual, para articular a los estudiantes que por diferentes motivos continuaron en la virtualidad y que honestamente, poco sentí establecido un vínculo afectivo con ellos.

Se finaliza el año escolar con unos estudiantes expresivos, inquietos por la lectura de cuentos, juguetones y deseosos por continuar en la escuela presencial. Satisfactoriamente en el grupo, la mitad de los niños han logrado un proceso de lectura y escritura estructurado, son capaces de escribir fluidamente sus gustos e historias a partir de un texto leído o imagen. Resalto la responsabilidad y el acompañamiento aproximadamente del 80 % de los padres de familia.

Finalizo este año con la satisfacción del encuentro, de la palabra cercana y oportuna, con la certeza que sólo en las miradas, la calidez de los cuerpos, el tono de voz, las risas y el compartir con los demás, es donde se forja el vínculo afectivo que movilizará el respeto por el cuerpo del otro, los aprendizajes y las relaciones sociales. Y asumo como principal reto para mí y mis colegas educadoras de primera infancia «fortalecer nuestras habilidades para

construir relaciones, mediaciones e interacciones cotidianas con los niños centradas en el afecto, el respeto, el cuidado, la escucha. Aprender a interpretar y dar importancia a sus expresiones, gustos e intereses, así como a conversar con ellos y tenerlos en cuenta» (Ministerio de Cultura, 2017). Humanizar la educación es el actuar del docente, pues la información, los datos y hasta las clases teóricas ya están en internet.

Referencias

Ministerio de Cultura. (2017). *Los lazos afectivos en la primera infancia, otro de los pilares de Maguaré y MaguaRED*. <https://maguared.gov.co/vinculos-afectivos/>